

Como la suavidad de un plumón tierno y sedoso llegue a vosotros la caricia de MARÍA, lle-
guen como esas avecillas tiernas vuestras almas a refugiarse en su regazo en busca de
esa paz que les prodiga su eterna virginidad tan santa y pura, porque sabéis que es el co-
bijo de una madre, porque sabéis que es así su gracia eterna y es capaz de acogerlos pecado-
res o no o transgresores de esas benditas leyes que son determinantes para el Padre y que
así como tal deben cumplirse, más aún cuando sabéis y no por vez primera, que es y ha sido
su voluntad de ahora y de siempre el hacerlos cumplir de esos mandatos en pro de proteger
esa gracia conque en un momento dado se dignara hacerlos llegar a través de su HIJO DIVINO,
a través de tantas y vastas enseñanzas, de ejemplos que por sublimidad son recordados, pero
no obstante y una vez más es la clemencia de esa SANTA VIRGEN que INTERCESORA que ha sido
siempre de vosotros ruega, suplica, implora ante ese Padre por la clemencia que se digne de
otorgaros, de apreciar aun cuando sea tan sólo en unos pocos, esa intención tan pura y ver-
dadera de implorar ese alivio para otros, de rogar tan incansablemente el consuelo que es
bien sabido que muchos necesitan y ÉLLA por esa infinita gracia que posee, por ese inmenso
amor sacrificado en aras del HIJO del CREADOR, de su DIVINO HIJO, sabe y supo entender, consola-
r y llevar en carne propia cuanto puede doler a los humanos, cuanto es capaz de aposentarse
en la materia y hacerle devastar en esos campos de la desesperación y el sufrimiento, la
devastación moral que significa el ver partir a cada ser querido, el ver sufrir irremediable-
mente a otros y para todo ésto está dotada la EXCELSA y BENDITA MEDIADORA que sabiendo
y conociendo vuestras cuitas, es capaz de acogerlas en su manto que es el de su propio cora-
zón de MADRE ETERNA y llevarlas a las plantas de ese Padre para implorar una y mil veces
más, de su consuelo.

MOISÉS

Alabad cuento representa esa grandeza conque mi PADRE SANTO se digna el otorgaros el privi-
legio de su mirada santa, el acogerlos como unos de sus hijos máspreciados en cuanto a como
os consideréis más obedientes, más fieles y sensatos en lo que representan sus mandatos, en
lo que es representando lo que os es permitiendo, de esa gracia que os concede de otorgaros
de su palabra, de su ESPÍRITU SANTO que os anime, que os sostenga en las batallas, que os lleve
y os haga transitar esos caminos con la seguridad de su sabiduría, con la plenitud de la fe
misma que es alimentando y acrecentando en cada uno de vosotros, en cada uno de aquéllos
que le miran, le siguen y sin pretexto alguno le obedecen, sin perturbaciones ni omisiones,
sin nada que sea capaz de interponerse entre lo que vuestro PADRE y SEÑOR os encomienda co-
mo misión, como el único y muy principal mandato, el de apoyar a los demás, el de auxiliar a
otros, el de llevar en el camino su palabra santa en esa alforja que es enriquecida y cada
vez más acrecentada de ese tesoro de la fe, de la fe vuestra y la de todos aquéllos que os
perciben, respetan y presumen que en la sabiduría de su palabra siempre existe un fondo de
verdad, de la bendita verdad, la única, real y eterna, la que sólo proviene de ese Padre y es
capaz de hacerla llegar a sus criaturas.

SIMEÓN

Y es así como ese portento de su gracia es llegando a cada uno de vosotros como ese manan-
tial que de agua viva os permita abrevia en cada día de ésto, os permita llevar consigo de
esa enseñanza con la fuerza que el PADRE BENDITO es permitiendo, la que os provee, con la
energía positiva que derramada ha de ser en los caminos, que depositada ha de ser en esos
rincones en donde el alma suele refugiarse cuando no encuentra otro lugar en donde sentir
ese consuelo a sus penurias, en dónde cobijar sus más caros anhelos o dónde depositar esas
tristezas que van minando en muchas ocasiones todo su potencial, su lucha y fuerza y es sólo
allí en donde se resguarda por la gracia y el don de su palabra en pos de la bendita
misericordia de ese Padre, donde sienten y pueden llegar a refugiarse todos los desconsuelos,
todas las penas y los sentimientos tantas veces expresados inútilmente, todos esos des-
denes, esos dardos recibidos y tantas penas ahogadas en el turbulento transcurrir mundano;
por ésto sólo, bien vale la pena el esfuerzo llevado por vosotros, por ésto también se os